

Ciril Zlobec (nacido en Ponikve en Carso, 1925) es poeta, prosista, ensayista, traductor y político. Se licenció en lengua y cultura eslovenas en la Universidad de Ljubljana.

Sus primeras poesías se publicaron en varias revistas literarias en los años 50; en 1953 publicó, con otros tres poetas eslovenos: Kajetan Kovič, Tone Pavček y Janez Menart, una colección de poemas titulada *Pesmi štirih – Poesías de los cuatro*.

El verso libre es una de las características de la obra de Ciril Zlobec, en la que pueden percibirse sus contactos con la lírica italiana moderna. En cuanto a los temas, sobresalen el del erotismo (obras: *Ljubezen – Amor*, *Najina oaza – Nuestra oasis*, *Pesmi jeze in ljubezni – Poesías de ira y amor*) y el de la nostalgia de la infancia (*Pobeglo otroštvo – La huida infancia*) que abarca también el motivo del Carso, su tierra natal (*Vračanja na Kras – Regreso al Carso*, *Kras – Carso*). Ciril Zlobec reacciona en sus versos ante el mundo circundante.

Ha obtenido el Premio Prešeren, el Premio Internacional Città dello stretto y el Premio Internacional Eugenio Montale.

Por último no podemos omitir su actividad de traductor, sobre todo sus traducciones del italiano (Dante, Leopardi, Montale, Quasimodo, la selección de *Poesía italiana contemporánea*).

Piedra I

Podría arriesgar una caída mortal
por la promesa de un vuelo
Como un pájaro bajo la piedra
podría levantar vuelo,
de un salto, sin ímpetu en las alas.
Pero la piedra me esperó desde el origen,
me esperó largamente hasta hacerse piedra,
petrificada se refugia ahora de los vientos,
este único sentido que hizo piedra.
De tener manos, las extendería hacia mí,
de tener piernas, me perseguiría,
de tener cabeza, quizás se arrepentiría,
de tener corazón, tal vez se lamentaría,
pero como es piedra y atroz como toda piedra,
me aplastará bajo su peso
apenas quiera levantar vuelo
y nadie sabrá jamás a dónde yo hubiera querido volar.

Piedra II

Ni ha nacido ni es fecunda,
no semeja la tierra, la hierba, el árbol,
viva quizás en otro tiempo lejano
en el nuestro apenas existe, dura
sin primavera ni invierno,
sin un signo de envejecimiento,
sin caminos ni viajes,
grano de arena, conchilla, guijarro,
roca, peña, cueva,
petrificada eternidad: piedra,
pero bajo su peso, justo ahora,
llega serpenteando un lagarto
y aparta la cortina de hierba
como un campesino
erguido desde el alba ante su casa,
extasiado por el nuevo día.

Como si no fuera

En todo estoy y todo soy,
como si a un tiempo no fuera ni estuviera,
pero en verdad estoy y soy
como la montaña, símbolo de la roca,
qué en los bosques se viste
y es sólo bosque,
como el grano consistente y maduro
que el tierno retoño desmenuza
y es aún sólo una semilla,
¿qué soy? ¿quién soy?
¿soy amante o amado?
¿procreador o procreado?
¿soy padre o hijo
sólo fortuita
y débilmente acuñado entre ambos?
ambos al mismo tiempo
en pensamiento ocultos apenas,
casi entero en las fatigas:
soy una totalidad indivisible,
y me descascaro, me deshago,
me desmenuzo, me disperso
y me escurro por los dedos.

Verdaderapalabra

1.

Cuántas palabras
por cada palabra,
cuántas palabras de los suelos más fértiles,
de las alturas y las profundidades de la tierra,
cuántas palabras de lluvia en este suelo,
palabras de luces, de aires,
cuántas palabras buscadas con los ojos vendados
y los pies descalzos por fatigosos caminos,
cuántas palabras de acercamiento,
de adulación, que yo presiento,
de deseo de tocarlas
ante las cuales me detengo
como ante una mujer
que me ha esperado,
a la que he buscado,
única entre las palabras,
que es verdaderamente mía,
mi
verdaderapalabra.

Mi desnuda voz humana.

2.

¿Dónde está mi voz?

Y sin embargo, desde siempre,
también en este instante,
cual un pájaro el canto
al irrumpir la mañana,
yo la siento:
esta voz mía,
esta desnuda voz humana.
La calidez que es su vida
y a la cual da vida
aún no se ha apagado;
de su fuente de medianoche
en los muertos claros de luna
refulge aún esa luz de mediodía
que era aún palabra
en el silencio, no de muerte.
De un muro a otro de la garganta,
como en otro tiempo, las cuerdas tensas,
esperanzadas en la palabra,
aguardan el roce de un aliento
o el estallido de un grito.

Todo te poseo, palabra,
y no puedo gritar.

Poemas publicados en *Poesía Eslovena Contemporánea*, Ediciones LAR, Madrid - Concepción 1986. Traducción de Juan Octavio Prenz.